

# 9. CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Formación en la conciencia crítica y política



## 1. INTRODUCCIÓN

La carta a los hebreos nos recuerda que *“muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio de su Hijo”* (Heb 1,1-2). Hoy nos continúa hablando Dios Padre-Madre de la Vida a través de la fuerte experiencia que el mundo, ‘la madre tierra’ está pasando; gime con dolores de parto con toda la Creación. Con la mirada a este sorprendente panorama mundial -porque todo lo que sucede en

este mundo no nos puede resultar indiferente-, tratamos de abrir un diálogo respecto al cuidado de nuestra casa común, suscitando algunos interrogantes que nos lleven a una reflexión 'ecológica integral' y -sobre todo- nos anime y nos comprometa en el camino de conversión de una auténtica ecología humana. Que nos desafíe a crear estilos de vida coherente con la urgencia al clamor que la 'madre tierra' clama y reclama 'aquí y ahora' *“por el daño causado por el uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”* (LS 2)

La celebración del Sínodo, logró destacar la integración de la voz de la Amazonía con la voz y el sentir de los pastores participantes (4) que manifiestan la necesidad de cambios radicales en la pastoral y en la Iglesia con suma urgencia. Cualquiera que sea nuestra vocación, hemos de considerar que el anuncio del evangelio se concreta hoy en el cuidado de la casa común. Se nos ha ampliado la perspectiva evangelizadora, pero también se ha puesto en evidencia la urgencia de una renovación misionera global. Es el sueño de una opción misionera capaz de renovar todo (EG 27) que efectivamente pueda hacer posible que caminemos la Iglesia en la misma dirección, para que colaboremos a hacer real y práctica la reorientación que propone el Papa Francisco en “Laudato Si” (LS 202): *“Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”*.

Esta conciencia de tener un origen común, de pertenecernos y de compartir el futuro, requiere largos procesos de regeneración en nosotros y en la humanidad, pero es lo único que permitirá salvar, no sólo la Amazonía, sino a nosotros mismos. ¡Está comprobado científicamente que la desaparición del bioma Amazónico tendrá un impacto catastrófico para el conjunto del planeta! (2).

Los temas anteriores, desarrollados en los módulos, han abierto el camino y las pistas para una autoformación de la conciencia crítica

y han tratado de preparar a cada uno para llegar a un compromiso muy concreto en nuestra vida cotidiana, que nos conduce a mejorar el cuidado de la casa común.

- ¿Quién cuidará de la vida, sino personas fortalecidas por el aprecio y respeto al don Creador de Dios?
- ¿Cómo podremos cuidarla, si no aprendemos a cuidarnos, cuidar las relaciones, cuidar a los próximos y lejanos y cuidar la tierra?

## **2. VER LA REALIDAD**

### **2.1. Desarrollo histórico del concepto**

Las realidades intensas de responsabilidad e irresponsabilidad que afectan hoy a nuestro planeta tierra, a nuestros pueblos, a las familias y a cada ser humano, tienen su raíz en una equivocada idea de progreso. Nos desafía a escuchar y acoger, con una nueva mirada contemplativa, la tierra no como lugar de extracción de recursos sino como espacio y hogar, casa común. El Sínodo Amazónico destaca la importancia de la escucha de la voz de la Amazonía, movida por el soplo mayor del Espíritu Santo en el grito de la tierra herida y sus habitantes. (3) La periferia se coloca en el centro.

A lo largo de estas últimas décadas, muchos científicos, filósofos, teólogos, organizaciones religiosas y sociales de diversa índole, han llamado la atención de lo que está pasando a nuestra casa, con la reflexión y búsqueda de propuestas para el cuidado de la casa común.

El cristianismo conoce el joven san Francisco de Asís (1181-1226) que andaba con respeto sobre las piedras, en atención de aquél, Cristo, que fue llamado “piedra”. Recogía con cariño las babosas para que no fueran pisadas y, en el invierno, daba agua dulce a las

abejas para que no muriesen de frío y de hambre. Aquí se nos presenta otro modo de habitar el mundo, junto con las cosas, conviviendo con ellas y no dominándolas.

La preocupación por el cuidado de la casa común ha estado presente en la historia de la Iglesia, en las reflexiones de los Papas y en la doctrina social. Si miramos hacia atrás, nos puede ayudar un ejercicio de memoria: La era nuclear que alentaba vientos de guerra, hace más de cincuenta años, llevó al Papa Juan XXIII a escribir la encíclica, “Pacem in Terris” 1963; su mensaje central era una propuesta “de paz a todos los hombres de buena voluntad”. El Papa Pablo VI, en la “Octogesima adveniens” 1971, denuncia “una consecuencia dramática” de la actividad descontrolada del ser humano” explotando la naturaleza. El Papa Juan Pablo II, 1978-2005 denunció los modelos de producción y de consumo desmedido, estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad y anunció la necesidad de una auténtica ecología humana. El Papa Benedicto XVI, 2005–2013, hizo una invitación a corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto al medio ambiente y actualmente se encuentra herido por nuestro comportamiento irresponsable y egocéntrico. El aporte del patriarca ecuménico Bartolomé en 2012 es una invitación al arrepentimiento y conversión. El Papa Francisco entra en el diálogo, de la ecología con una amplitud y profundidad verdaderamente espiritual. Recoge y sintetiza la tradición cristiana, pero -además- lanza de nuevo a la Iglesia a un diálogo con toda criatura a través del cuidado de la casa común.

La ética del cuidado propone el “cuidado” como un nuevo paradigma que implica todas las dimensiones relacionales: uno mismo, los demás, las sociedades, los ecosistemas y la vida toda.

Muy actual es la figura del humanista cristiano Albert Schweitzer (1875-1965) quien habla de la ética del respeto a todo ser y a la vida en todas sus formas. En su hospital del interior de la selva tropical, en Lambarene, entre una atención y otra, entre consulta y

consulta, escribió varios libros sobre la ética del respeto, siendo el principal éste: “El respeto ante la vida” (Ehrfurcht vor dem Leben): *“la ética es la responsabilidad ilimitada por todo lo que existe y vive”*. Así se manifiestan autores cristianos y no cristianos a lo largo y ancho del mundo. Las visiones de la ecología profunda de Arne Naess, la denuncia de Rachel Carson de que carecemos de madurez suficiente para comprendernos como parte de un universo increíblemente vasto, o la expectante visión del planeta como un pálido punto azul de Carl Sagan, nos dicen de distintas formas que: *‘Lo que hayáis hecho a uno de estos más pequeños es a mí a quien lo hicisteis’*. Esta ética del respeto es categórica en el momento actual en que la Madre Tierra se encuentra bajo un peligroso estrés por el uso y abuso de sus recursos.

Como cristianos-as nos interrogamos para orientar el cambio: ¿Quién cuidará de la vida? ¿Cómo podemos hacer posible que este desarrollo histórico del concepto del cuidado de la casa común, nos interpele y nos ayude hoy a ubicarnos: dónde estamos, qué cuidamos, qué abandonamos, qué apreciamos de nosotros mismos, de las personas, de la tierra?

## **2.2. Situación actual**

En un breve recorrido, sobre la situación de lo que más afecta hoy a nuestra casa común, vale detenernos sólo para que nos ayude a interrogarnos y con conciencia crítica llegar a responsabilizarnos de su cuidado.

Los cambios continuos y acelerados, los ritmos de vida y de trabajo, que son partes de las dinámicas de los sistemas complejos, están afectando al deterioro de las relaciones humanas en todas las dimensiones: *“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”* (LS 139).

“Laudato Si” en su primer capítulo (23-56) nos presenta las situaciones que más nos afectan y las decisiones a tomar en el cuidado de la casa común. Invitamos a leer y reflexionar con nuevos ojos: la contaminación, el cambio climático, la cultura del descarte, el clima como bien común y el agua como fundamento de la supervivencia de las especies y no como un bien privatizable, la pérdida de la biodiversidad como un drama de la depredación como consecuencia de la posesión de los hábitat por parte del ser humano.

El deterioro de la calidad humana tiene su expresión más grave en una vida invivible en muchas ciudades, donde los efectos de las innovaciones tecnológicas se han traducido en una gran exclusión social, inequidad en el consumo, crecimiento de la violencia, surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes y la pérdida de identidad. Aunque no nos afectan de la misma manera las problemáticas. Los más pobres siempre son más afectados, si seguimos tan obstinados en seguir haciendo de *“nuestra casa un inmenso depósito de porquería”* (LS 21).

¿Quién nos sacará de semejante locura y obstinación humana?  
¿Qué podemos pensar de la especie humana si, de quien se espera promover la vida y el crecimiento, se obtiene tal fracaso? En lugar de preguntarnos si Dios nos ha abandonado, ¿no tendríamos que preguntar qué hicimos para abandonar su Voz originaria de “crezcan y multipliquen” la vida? En lugar de acabar con las culturas o someter al descarte a millones de personas, nuestros debates a nivel político, económico y social, ¿no tendrían que dejar los intereses particulares y orientarse al bien común como *“si nuestra casa estuviese en llamas”* (Greta Thunberg) Sin embargo, las decisiones más importantes sobre la vida de los excluidos, son reflexionadas desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial (LS 49).

En realidad, nuestro problema para desatender lo que cuidará la vida de forma global y local, es fundamentalmente ético. Nos falta entender que las relaciones entre Estados deben resguardar la soberanía de cada uno, pero también establecer caminos consensuados para evitar catástrofes locales que terminan afectando a todos (LS 173). Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos.

La Iglesia, en este deterioro evidente del planeta, tiene que escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. El premio Nobel Joseph Stiglitz opina que, en los próximos años, toda la economía dependerá de la ecología.

El año 2020 comenzó con mucho dinamismo, alegrías, esperanzas y búsquedas de días mejores para el mundo y para sus habitantes. Pero en el transcurso del primer trimestre, la gran sorpresa de la presencia de un microorganismo de nombre coronavirus ovid-19. Francisco de Roux, padre Jesuita, filósofo, economista y presidente de la Comisión de la Verdad en Colombia escribe: *“Nos creíamos invencibles. Íbamos a cuadruplicar la producción mundial en las tres décadas siguientes...”*

<https://www.semana.com/contenidos-editoriales/colombia-como-nunca-unida/articulo/la-reflexion-del-padre-francisco-de-roux-ante-el-coronavirus/659949>

Según Susana Roa, en nuestro país, que ya tenía un crecimiento inactivo que bordeaba en lo negativo, se suman las consecuencias del COVID-19. Lluve sobre mojado. El derrame petrolero por la rotura del SOTE, con más de 15.000 barriles de petróleo en las aguas del Río Napo, ha afectado de manera dramática a las provincias de Sucumbíos y Orellana y a todo el ecosistema amazónico hasta Perú.

Frente a esta breve e incompleta presentación de la realidad, podríamos interrogarnos con un sentido crítico: ¿Cómo es nuestra

disposición a detenernos, a reflexionar e interpretar sobre esta realidad que hoy nos circunda y nos interpela al cuidado de la casa común?

### 3. A LA LUZ DE LA FE

El capítulo 2 de “Laudato Si” con el título de “Evangelio de la Creación” hace un recorrido por toda la historia de la salvación en la Palabra de Dios.

Desde el n° 66 en adelante, nos presenta cómo los relatos de la Creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19).

Este conflicto de pérdida de la armonía le trae severas consecuencias para su ‘buen vivir’. Es importante recordar que somos invitados a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza (67). Esta responsabilidad ante una tierra, que es de Dios, implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (68). La custodia exige compartir los frutos a los vulnerables: viudas, huérfanos, extranjeros: *“Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni*



*recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero” (Lv 19,9-10). (71)*

Para estos tiempos menos fáciles que vivimos, los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles, contemplando al Dios poderoso que creó el universo. (LS 73).

En el Nuevo Testamento, podemos dejarnos encontrar con la mirada de Jesús y, con esa mirada, observar y contemplar la tierra. Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. Mt 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús les invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios” (Lc 12,6). “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta” (Mt 6,26). (96)



## 4. PARA EL COMPROMISO

Propuestas para una ciudadanía que pone el cuidado en el centro de la vida

- a) **Silencio.** Somos tierra. Contemple. Dedique algún tiempo durante el día a no hacer nada. Simplemente a contemplar lo

que sucede. Escuche el clamor de la tierra que pisamos y el grito de los pobres y del pueblo en el que habitamos.

- b) **Haga lectura orante de la Palabra** desde el cuidado de la vida (LS 20-21). Recuerde la Palabra que está inscrita en su corazón y que habla del cuidado de Dios por la vida y su ternura y compasión por todos los seres.
- c) **Deje brotar** todas las consecuencias del encuentro con Jesús, en todas las dimensiones relacionales (LS 217), desde las personales a las comunitarias, organizacionales y laborales.. y pregúntese cómo está su compromiso.
- d) **Salga, analice y descubra la vida** desde las periferias existenciales, sociales y geográficas del Ecuador. ¿La Amazonía? ¿La ciudad, el campo? ¿Los jóvenes? Las dimensiones desde las que puede relacionarse con ellas son muy diversas: la pastoral, la cultural, la ecológica o la social.
- e) **Considere y esmérese en cambios** en las prácticas de la vida cotidiana:
- Reflexione sobre las implicaciones y efectos positivos del cuidado en la vida cotidiana. Recobre la capacidad de asombro desde el agradecimiento profundo por la vida, su historia y el aire que respira.
  - Procure en todo seguir el camino del diálogo y de la flexibilidad, dando especial atención a todos los que no son escuchados por la sociedad.
  - Vea de qué necesita prescindir en relación al uso de plásticos. Reduzca y viva sencillamente, vuelva a sus raíces, colabore en justas causas para evitar la deforestación. Mantenga la armonía y belleza visual de su casa, escuela o lugar de trabajo. Venza la infodemia (exceso de información, bulos informáticos, etc).

- Dialogue, participe y anime a grupos para que en su ámbito cotidiano de vida se cree un vehículo de comunicación y creatividad, para debatir-actuar-evolucionar en relación al cuidado de la vida. Dialogue con frecuencia en casa sobre nuestra responsabilidad sobre el bien de los seres humanos y del planeta.
- Reorganice su proyecto de vida desde el convencimiento de su fe: Reducir, reutilizar, reciclar, rearborizar, rechazar (la propaganda exagerada), respetar y responsabilizarse: estas 7 erres nos ayudan a ser responsables.

## 5. PARA PROFUNDIZAR

### **Compartamos la reflexión y el diálogo...**

- a) ¿Quién cuidará de la vida, sino personas fortalecidas por el aprecio y respeto al don Creador de Dios?
- b) ¿Cómo podremos cuidarla, si no aprendemos a cuidarnos, cuidar las relaciones, cuidar a los próximos y lejanos y cuidar la tierra?
- c) ¿Quién cuidará de la vida? ¿Cómo podemos hacer posible que este desarrollo histórico del concepto del cuidado de la casa común, nos interpele y nos ayude hoy a ubicarnos: dónde estamos, qué cuidamos, qué abandonamos, qué apreciamos de nosotros mismos, de las personas, de la tierra?
- d) ¿Cómo es nuestra disposición a detenernos, a reflexionar e interpretar sobre esta realidad que hoy nos circunda y nos interpela al cuidado de la casa común?

## 6. BIBLIOGRAFÍA



- EIZAGUIRRE, J (2015): Todo contribuye. Guía práctica de conversión ecológica. Ed. PPC. Disponible en: [https://books.google.com.ec/books/about/Todo\\_contribuye.html?id=wnLHDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp\\_read\\_button&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ec/books/about/Todo_contribuye.html?id=wnLHDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)
- REINA TORESANO, P., GÓMEZ SORIA, F.: Vivir sin plástico. Consejos, experiencias e ideas para darle un respiro al planeta. Ed. Zenith, pp.1- 208.
- Papa Francisco, LAUDATO SI', 2015, especialmente el capítulo 5, "Algunas líneas de orientación y acción" y el capítulo 6, "Educación y espiritualidad ecológica"  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- Exhortación Apostólica Querida Amazonia:
- [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html)

- Sínodo especial para la Amazonía, DOCUMENTO FINAL, 26.10.2019:  
<http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>
- Papa Francisco, ENCUENTRO CON LOS PUEBLOS DE LA AMAZONIA, Puerto Maldonado, 19.1.2018: :  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco\\_20180119\\_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html)
- Papa Francisco, APERTURA DE LOS TRABAJOS DE LA ASAMBLEA ESPECIAL, 7.10.2019:  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco\\_20191007\\_apertura-sinodo.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191007_apertura-sinodo.html)
- Cardenal Cláudio Hummes, INFORME INTRODUCTORIO del Relator General del Sínodo, 7.10.2019:  
<http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2019/10/07/0782/01593.html#es>
- Papa Francisco, DISCURSO FINAL del Sínodo, 26.10.2019  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco\\_20191026\\_chiusura-sinodo.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191026_chiusura-sinodo.html)